

LA ECONOMÍA DEL PIEDEMONTE METENSE

Cespedes
97



338.0986156
P112

EJ.2 (12972)

PERIODO PRECOLOMBINO - SIGLO XIX

Por Oscar Alfonso Pabón Morrey

Casa de la
Cultura
Villavicencio



EDITORIAL
PRENSA



JUAN XXIII
DIGITAL

Para la biblioteca pública
Eduardo Camunza, en mi
admiraición de siempre.

Jose A. Pabón M.
Yiv. 2 mayo, 2001.



12972
META (Ej.2)

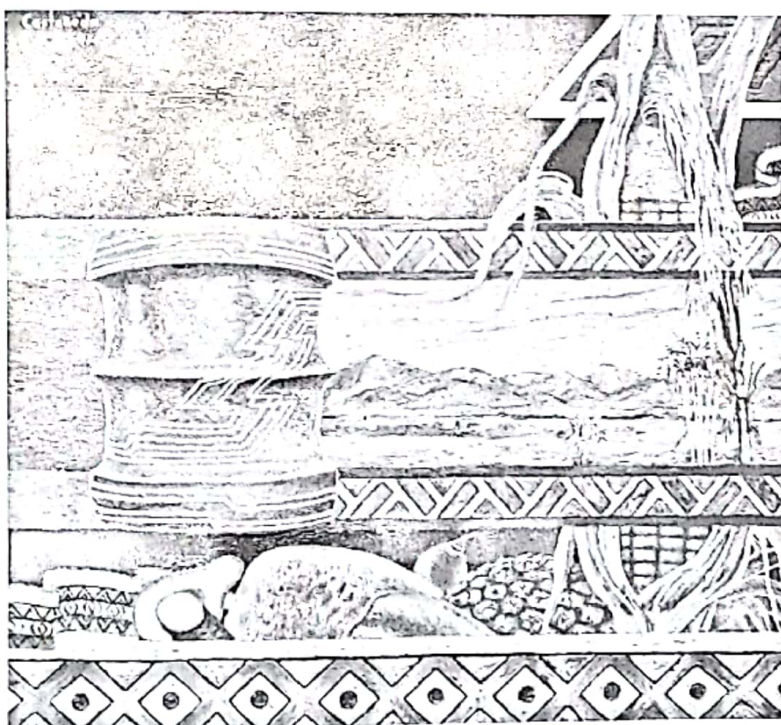
17818
C
C
C

PM
338.0986136

P112

Aporte Oscar A. Pabón Monroy
Ym. 5:00 = 02-05-01 #R. 12972

LA ECONOMÍA DEL PIEDEMONTES METENSE



PERÍODO PRECOLOMBINO - SIGLO XIX

Por: Oscar Alfonso Pabón Monroy

Ilustración carátula: "Recordando Ancestros Guayupes".
Óleo 25x35 cm.
Autor José Wilson Castañeda Reyes

Fotografía: Juan G. Herrera P.

Diseño y diagramación: Editorial Juan XXIII Ltda.

Corrector de estilo: Julio Saltarín de la Hoz.

Grabados de las páginas 27, 33 y 38: Tomados del libro "Geografía Pintoresca de Colombia", Litografía Arco, Bogotá, 1980.

© Oscar Alfonso Pabón Monroy
Edición 1.000 ejemplares
Villavicencio, abril de 2001



Prólogo

Una mirada retrospectiva a la economía del Meta permite observar una estrecha conexión del pasado con el presente de las fuerzas productivas, las relaciones de producción y la organización de la sociedad regional. Así mismo, se confirma que el desempeño histórico de las economías sólo puede entenderse como parte de una historia secuencial, como lo explica Douglass North, Premio Nobel de Economía.

El autor del presente ensayo, un explorador de caminos de la historia local, hace una indagación bibliográfica sobre la economía del Piedemonte Metense en cuatro etapas: Prehispánica, Conquista, Colonia y Siglo XIX.

Es un recorrido rápido que deja ver elementos claves en la evolución de la economía departamental. Allí se avista el intercambio comercial entre aborígenes locales y del Altiplano, la búsqueda de El Dorado; el papel de los Jesuitas que combinaban el oficio de la palabra divina con la organización empresarial de los negocios; la extracción de quina y caucho a través de concesiones de los gobiernos a compañías privadas; el auge de la ganadería, haciendas con modernos desarrollos agrícolas, y la dinámica exportadora a Venezuela y Europa.

Así como las políticas gubernamentales de colonización y adjudicación de baldíos, la concentración de la propiedad y sus conflictos, el monopolio de las compañías concesionarias, el agotamiento de los bosques y el impacto de la guerra de la Independencia y el conflicto de los Mil Días.

Luego, un despoblamiento y pérdida de dinamismo de las actividades productivas, principalmente como resultado de un modelo económico extractivo, que aún se manifiesta hoy con otras modalidades.

También se perciben rastros de cómo la historia económica de Hispanoamérica ha perpetuado las tradiciones centralizadas y burocráticas provenientes de la herencia española, como lo señala North.

Arthur Lewis, un reconocido economista, alertaba sobre la creciente brecha que se percibe entre economía e historia económica. Deploraba que la poca atención a ésta última ha traído una generación de economistas sin conocimientos históricos.

Es que la economía no es sólo teoría y modelos de hoy, también es de ayer y del futuro. Es historia.

Este ensayo estimula a profundizar en la evolución de la historia de la economía regional, de tal manera que se pueda acrecentar el conocimiento y lograr una mejor comprensión sobre la organización de la producción y de la sociedad actuales y avizorar su conformación y desempeño futuros.

Nelson Augusto López
Investigador Económico.



Índice

	<i>Pág.</i>
Introducción	7
Período prehispánico	9
Período de la Conquista	11
Período de la Colonia	15
- El latifundio y la cultura ganadera	15
Siglo XIX	23
- Buen momento del mercadeo ganadero	23
- La emancipación	24
- Nace un pueblo	26
- Baldíos, población y colonización	26
- Extracción quínera	31
- Haciendas	32
- Tres décadas de positivos resultados	35
- A manera de conclusión	42



Introducción



Común sigue siendo hablar de la significación económica que como aportante permanente de riqueza el sector Oriental ha tenido y tiene para el resto de Colombia.

El presente trabajo pretende hacer un rastreo, a partir de fuentes bibliográficas, a ciertos hechos que históricamente fueron claves en el desenvolvimiento de la economía del piedemonte metense durante el largo período comprendido entre la época precolombina y el siglo diecinueve, proceso en el que se conjugaron los mercados de bienes y servicios, trabajo, tierra y capitales.

Cuando nos encontramos en los comienzos de una nueva centuria, es mi intención que este ensayo contribuya en alguna manera a la comprensión del pasado económico de la franja geográfica de nuestro departamento denominada piedemonte.



Período prehispánico

Los sedentarios Guayupes, nación de costumbres agrícolas que ocupó espacio geográfico de piedemonte comprendido entre los ríos Upía al norte, Güejar al occidente y Guaviare al sur del actual territorio del Meta ⁽¹⁾, alcanzaron cierto nivel de comercio con sus vecinos los Muiscas, a quienes surtían con excedentes agrícolas y pecuarios (algodón, ají, plumas, etc.).

El cronista Fray Pedro Aguado en su Recopilación Historial dice al respecto:

".... que aunque en los naturales Moscas no se coge ningún algodón, ellos para abrigarse y tener con que cubrir sus carnes, lo traen de estos llanos (San Juan) y gente que junto a ellos habitan." ⁽²⁾

Dentro del territorio citado se encuentran las minas de sal de Upín -correlacionadas con las demás de la Cordillera Oriental-, en donde se presume hubo intercambios de este mineral entre Guayupes y súbditos de fronterizos cacicazgos Muiscas puesto que en el sector recientemente se ha hallado material cerámico asociado a las dos culturas.

Ni las crónicas de Indias ni los estudios investigativos recientes en torno a la cultura Guayupe han podido calificarla como de costumbres orfebres, no obstante la existencia de oro en las arenas del río Ariari, por lo que se deduce que esta materia prima pudo también haber formado parte del inventario de productos de exportación.

Aparte de lo anteriormente referido, se practicó un sistema extractivo con humanos de estos lugares, debido a que los vecinos Muisca buscaban individuos, necesariamente oriundos de los Llanos de San Juan, para cumplir sus sagradas prácticas astrológicas. En cíclicas ceremonias de Indicción (ocurridas cada quince años) sacrificaban *güesas*, es decir jóvenes que siendo niños habían sido raptados a sus padres para ser criados con especial esmero en el Templo del Sol de Sogamoso, los que al cumplir quince años eran inmolados en las circulares plazas ceremoniales ⁽³⁾.

En el logro de este largo proceso comercial, anterior a la presencia europea, los habitantes fueron creando una red de caminos que los comunicó con los diferentes pueblos de la cordillera (actuales sectores de Uribe, Sumapaz, Cáqueza y Medina), y los conducentes al interior de los Llanos; además, se sirvieron del abundante sistema hidrográfico.

De acuerdo a lo anterior, no se entiende que en instituciones como el Museo Nacional y el Museo del Oro los límites precolombinos no traspasen la Cordillera Oriental, ya que la información que ofrecen ignora que al otro lado de esa barrera geográfica hubo presencia humana en aquel período.

Período de la conquista

Con la desaforada carrera de los europeos por encontrar El Dorado en tierras del Meta, un nuevo sistema económico, el del saqueo, apareció en el territorio. Para sus propósitos se acompañaron de indígenas de la región que hicieron las veces de baquianos, traductores y mediadores.

De esta manera Juan de Avellaneda Temiño, integrante años atrás de las huestes de Federmán en su expedición por el Llano y quien ahora era Encomendero de Choachí, contra disposiciones de la corona logró que las autoridades del Nuevo Reino de Granada le dieran permiso para poblar el sitio de Nuestra Señora, en el alto Ariari.

A comienzos de 1554 organizó el viaje en el que lo acompañaron Juan Gutiérrez de Aguilón (también excompañero de Federmán), el cacique Paz y veinticinco soldados.

Ya en el sector, ordenó inspeccionar aguas arriba el río Ariari: encontró oro de aluvión de veinte quilates y en granos de buen tamaño ⁽⁴⁾.

Como consecuencia de la referida bonanza, surgió el primer europeo potentado de la región del que la historia da cuenta, se trata de Francisco de Aguilar quien con esta explotación logró amasar una fortuna. Tan significativo resultó el enriquecimiento que llegó a patrocinar económicamente la nada exitosa expedición que por el año de 1569 realizó desde Santafé y hacia esta región el ya entonces anciano Gonzalo Jiménez de Quesada ⁽⁵⁾.

La prestancia económica de Aguilar le llevó a suceder a Juan de Avellaneda en los cargos de Teniente Gobernador y Capitán General de San Juan.

Nuevamente la fortuna dio la posibilidad, hacia 1584 de asociarse a la expedición que con Francisco de Cáceres iniciaron en busca de El Dorado desde San Juan. Finalmente también resultó un fracaso ⁽⁶⁾.

Puede decirse que Francisco de Aguilar resultó ser el único europeo en usufructuar para sí esta explotación aurífera, oportunidad que también le permitió escalar posición social y administrativa en los círculos del Nuevo Reino ⁽⁷⁾.

Antes de dejar esta etapa histórica, vale la pena preguntarnos si acaso el oro del Ariari sería el mismo fantástico *Dorado Guajibo* ⁽⁸⁾, leyenda surgida a raíz de las noticias que los aborígenes dieron a Diego de Ordás (1531) y a Alonso de Herrera (1535) cuando remontaron los ríos Orinoco y Meta, respectivamente, a quienes con señas les ubicaban el supuesto tesoro en las cabecezas del Meta y del Guaviare, parajes por donde tanto lo buscaron Spira, Federmán, Pérez de Quesada, Hutten y Jiménez de Quesada, cuya ciega codicia -incluida la de Aguilar- no les permitió darle la importancia debida.



Río Ariari (Foto: Oscar A. Pabón M.)

Período de la Colonia

Para la época de la Colonia, la explotación de oro de aluvión en el río Ariari había disminuido considerablemente. Basilio Vicente Oviedo en la obra Cualidades y Riquezas del Nuevo Reino de Granada, aduce el abandono de este trabajo en San Juan a

"... porque se han perdido los mineros o por la desidia o flojedad de la gente que solo se contenta con sus comunes labores". ⁽⁹⁾

Latifundio y cultura ganadera

Ocurre en este período un hecho significativo que sin dudas vino a marcar la historia económica y social de los Llanos Orientales: la llegada de las misiones religiosas y con ello la introducción del empresarial modelo económico de los padres jesuitas, quienes fundaron extensas haciendas en Casanare en las cuales implantaron la ganadería bovina, actividad pilar de la economía orinoquense, induciendo a los indígenas a labores pastoriles y agrícolas por los que pagaban bajos jornales.

De esta manera y a pesar de que las comunidades Dominica y Franciscana fueron las primeras en hacer presencia doctrinera

en la región -finales de 1600⁽¹⁰⁾-, los jesuitas con ganados trasladados de sus propiedades en Casanare establecieron la Hacienda de Apiay, ubicada estratégicamente en las sabanas cercanas a las estribaciones de la Cordillera Oriental y en jurisdicción de los entonces denominados Llanos de San Martín.

Allí los clérigos aplicaron sus esquemas de producción, es decir la ganadería en mayor escala y la granjería con cultivos de pan coger (maíz, yuca, plátano) para el consumo interno. La Hacienda de Apiay tuvo la doble función de recibir el ganado que compraban en San Martín y San Juan, y la de dar posada y restituir al que llegaba desde Casanare con destino a Santafé⁽¹²⁾.

La senda misionera que comunicaba a esta propiedad con la capital del Nuevo Reino, por el camino de Oriente- cuyo trazado pasaba por Cáqueza y Chipaque- era más cercana que las utilizadas para ir a la misma ciudad desde las otras haciendas situadas en Casanare, por lo que los jesuitas con su talento mercantil -que les causó muchos problemas- la utilizaron para monopolizar regionalmente el comercio de carne en pie. De esta manera, Apiay con sabanas de pastos naturales se convirtió en punto de engorde del ganado con que abastecía la creciente demanda santafereña, cuyos recorridos entre los dos puntos gastaban ocho días:

"....Como muchos animales morían en la ruta y los demás se desgastaban, la travesía era rentable solamente para los padres (sic), quienes podían reponer el ganado en su hacienda de engorde (La Chamicera) al occidente de Bogotá. Los demás vecinos de San Martín con menor número de animales y sin haciendas en la sabana, se veían obligados a vender a precios bajos su ganado a los jesuitas quienes lo revendían llevándolo al interior...." ⁽¹³⁾.

Al hecho de haber tenido el contrato de abastecimiento de carne ⁽¹⁴⁾ otorgado por el Virrey Sebastián de Eslava, se sumó a su favor -aunque a mayor costo de exportación- la apertura del camino de herradura entre Cáqueza y los Llanos de Apiay, obra realizada en el gobierno del Virrey Solís Folch de Cardona por insinuación del coronel Eugenio Alvarado, comisario de la expedición demarcadora de límites con Portugal, quien había ascendido penosamente hasta Santafé utilizando el camino misionero en desplazamiento iniciado en el Orinoco, hoy frontera de Colombia y Venezuela ⁽¹⁵⁾.

A su paso por Apiay, en julio de 1762, Alvarado envió una carta al Virrey Solís en la que deja conocer actividades agropecuarias desarrolladas en el lugar:

" la hacienda Jesuítica de Apiay: iramo de granjería, a su juicio, a la procuraduría de la Provincia, y consistente en multitud de ganado vacuno con sus aprovechamiento en cueros al pelo, mantecas y cebos... y también en pesca y miel que añaden otras crónicas..." ⁽¹⁶⁾.

Como ya se dijo, el éxito comercial alcanzado por los sacerdotes despertó intrigas según lo expresado por el coronel Alvarado en otro aparte del mismo documento:

".... acuso a los padres de que el diezmo que pagan no es proporcionado a la riqueza de esa finca, la cual arrienda por años la iglesia de Santa Fe y todo porque el arrendador no tiene espíritu para cobrar a los padres (...). Las familias de otros vecindarios se retiran de donde parece que les va bien y se ajustan con los padres, a un tanto cada año, en dinero y su servicio personal para ciertos ministerios de la hacienda". ⁽¹⁷⁾.

Por el año de 1760 ya se había terminado la obra del camino, según el siguiente informe del Virrey con el cual se impuso el cobro de impuesto a la movilización de reses por la vía:

".... Por Cáqueza se ha abierto un camino a los Llanos para conducir los ganados de que abunda; y habiéndose costado de la Real Hacienda librada a la Real Expedición de Límites, se tuvo a bien, sobre oficio del coronel D. Eugenio de Alvarado, para poner a beneficio de la misma Hacienda y sus reparos un real por cada cabeza de ganado que se conduzca y se han dado ordenes para su ejecución a estos oficiales reales, y parece se debe a su tiempo ver lo que han practicado en su cumplimiento y lo que ha producido". ⁽¹⁸⁾.

Durante este período se contabilizó el siguiente movimiento ganadero:

TABLA 1
Ganados transportados por el camino de Apiay
hacia el partido de Ubaque, 1760 ⁽¹⁹⁾

Propietarios	No. de reses
Padres de la Compañía de Jesús	243
Nicolás Bernal	200
Pedro Gómez	160
Miguel Riveros	108
Gregorio Garay	80
Buenaventura Ilarion de la Jara	40
Marcos Díaz	16
Bastidas (indio de Ubaque)	15
Diego Gutiérrez	11
Eugenio Velásquez	10
Antonio de Rojas	8
Antón Carrillo	5
Salvador Sepherino	4
Total	900

(Fuente: A.G.N. Colonia. Anexo. Caminos, tomo único, fls 299-314).

El florecimiento de la empresa jesuita, tanto de esta finca como en las demás del Reino, se frena cuando por orden de la Real Pragmática dictada por Carlos III en 1767 se produjo la expulsión de la Compañía de Jesús de las colonias españolas y portuguesas de América.

La unidad productiva de Apiay reporta en este momento el siguiente inventario ganadero ⁽²⁰⁾:

TABLA 2
Hacienda de Apiay
Inventario Ganadero en 1767

Vacunos	1.693
Mulas	22
Caballos	360
Asnos	2

De igual manera, los hijos de Loyola cumpliendo con el sistema de Concierto regulado por la Audiencia en lo referente a retención de mano indígena, en aquel momento tenían allí a diecinueve arrendatarios ⁽²¹⁾.

Desterrados los jesuitas, la próspera Hacienda de Apiay quedó en manos de una Junta de Temporalidades que en ese mismo año la vendió a Nicolás Bernal por un valor de \$4.200.00 ⁽²²⁾.

El modelo económico aplicado por la Compañía de Jesús en la región se desarmó debido, al parecer, a que ni las comunidades religiosas autorizadas para reemplazarla, ni mucho menos la escasa población del sector lograron mantener el ritmo productivo y comercial que sus antecesores supieron imprimirle. De esta manera, sin la atención debida a los rebaños, mucho ganado se enmontó formando cimarroneras ⁽²³⁾.

Para el año de 1789 el gobierno de la ciudad de San Martín era regido por un alcalde ordinario; además existían Apiay y Xíramena, pequeños pueblos reducidos cuya población blanca e indígena no superaba las mil almas ⁽²⁴⁾.

CITAS

1. MORA , S. y CAVELIER, I.: Guayupes y Achaguas: siglo XVI. En : Los Llanos una Historia sin Fronteras. Bogotá, Academia de Historia del Meta, 1989, p.76
2. AGUADO, Fray Pedro: Recopilación Historial, p.595, citado por Escobar, Nieto y Pérez en: Reconocimiento Arqueológico y Etnohistórico de la región del alto Ariari (tesis). Bogotá, Universidad Nacional, 1984, p.34/35.
3. PÉREZ A., Enrique: Alejandro de Humbolt en Colombia. Bogotá, Biblioteca Básica Colombiana, Colcultura, 1982, p.215/16
4. AVELLANEDA N., José: San Juan de los Llanos, primera ciudad de los Llanos Orientales. En : Los Llanos una Historia sin Fronteras. Bogotá, Academia de Historia del Meta, 1989, p.92.
5. Ibid: p. 96.
6. Ibid: p. 98.
7. Ibíd.: p. 97.
8. FRIEDE, Juan: Nicolás de Ferdermán en el descubrimiento del Nuevo Reino de Granada. En: Revista de Historia de América No.42. México D.F., 1956, p. 262.
9. OVIEDO B., Vicente de : Cualidades y Riquezas del Nuevo Reino de Granada. Bogotá, Imprenta Nacional, 1930, p. 235.
10. RAUSCH M., Jane : Una frontera de la sabana tropical los Llanos de Colombia 1531-1831 (traducción de María Victoria Mejía D.). Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1994, p. 117.
11. Ibid: Op. Cit. 117.



12. PÉREZ A., Héctor Publio: La Hacienda Caribabare: Estructura y relaciones de mercado 1767-1810. Santafé de Bogotá, Impreandes- Presencia, 1997, p. 66
13. DE LA PEDRAJA T., René: Los Llanos: Colonización y economía. Bogotá, CEDE- Uniandes, 1984, p. 25
14. Ibid: p. 25
15. VELANDIA, Roberto: Descubrimientos y caminos de los Llanos Orientales. Bogotá, Colcultura, 1993, p. 81
16. JEREZ, Hipólito S. J.: Los Jesuitas en Casanare. Bogotá, Prensas del Ministerio de Educación Nacional, 1952: p. 258
17. Ibid: p. 258
18. VELANDIA, Roberto. Op. cit. p. 83
19. GARCÍA BUSTAMANTE, MIGUEL: Un pueblo de Frontera: Villavicencio 1840-1940. Bogotá, Cargraphics S.A., 1997, p. 44
20. COLMENARES, Germán: Las Haciendas de los Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, p. 109.
21. COLMENARES, Germán: Los Jesuitas: modelo de empresarios coloniales. En: Boletín Cultural y Bibliográfico Vol XXI N° 2. Bogotá, Banco de la República, 1984, p. 48.
22. RAUSH, Jane: Op. Cit. p. 159.
23. DE LA PEDRAJA, René; Op. Cit. p. 26.
24. SILVESTRE, Francisco: Descripción del Reyno de Santa Fé de Bogotá. Bogotá, Prensas del Ministerio de Educación Nacional, 1959, p. 33.

Siglo XIX

Ocurren en este siglo dos grandes conflictos armados en el país, son ellos la Guerra de la Independencia –en las primeras décadas- y la Guerra de los Mil Días (a finales del último año), eventos que tuvieron incidencia local.

Pero no obstante las depresiones socioeconómicas que tales sucesos ocasionaron en el contexto nacional, durante su intermedio se sucedieron dentro del territorio en estudio una serie de hechos importantes, como lo fueron entre otros la extracción quínera en los bosques de la cordillera, varios movimientos colonizadores, el surgimiento de Gramalote –luego Villavicencio- y la fundación de grandes haciendas agrícolas a su alrededor.

Buen momento del mercado ganadero

Hacia 1801 el precio por arroba de carne, que venía en aumento desde las postrimerías del siglo anterior, alcanzó en el mercado de Santafé un valor de 8 reales ⁽¹⁾ provocando de inmediato la reactivación de los despachos, fenómeno que originó el surgimiento de varias haciendas en estos Llanos de San Martín:

"....El 20 de septiembre de 1808, los jueces de la Corona ordenaron trasladar siete mil cabezas de ganado de las antiguas haciendas de los jesuitas en Casanare (Macuco, Surimena y Casimena), a la hacienda de Pachaquiario en el Meta."⁽²⁾

La propiedad de Pachaquiario quedaba relativamente cerca de la famosa Hacienda de Apiay.

La Emancipación

Coincide este buen momento comercial con los movimientos independentistas que tuvieron como principal estadio a sectores de los Llanos Orientales, en donde ocurrió una fuerte crisis económica debido a que los hatos ganaderos fueron diezmados por el consumo que las tropas en contienda hicieron, así como por el abandono en que cayeron las labores pecuarias durante la larga década en que se sucedieron las guerras libertarias.

Pasado este tormentoso tiempo y viviendo la patria los frescos albores de libertad, Simón Bolívar –Presidente de la República– procurando rescatar del caos en que había quedado la actividad ganadera en los Llanos, dictó el 28 de febrero de 1829 un decreto de carácter político y económico, que en su parte inicial dice:

"....Teniendo en consideración que por los acontecimientos de la guerra han dejado de observarse en los Llanos de Casanare y San Martín las reglas prácticas que servían de norma a los vecinos y hacendados criadores de aquellos lugares: que en el día se hace sentir la falta de un reglamento, porque habiéndose aumentado las crías son necesarias disposiciones económicas, así para su conservación, como para evitar los pleitos y disturbios

entre ganaderos a quienes aseguren su propiedad; que éstos insten por dicho reglamento, y que una de las primeras atenciones del gobierno es velar por la conservación del orden y tranquilidad interior..”⁽³⁾

Ya en 1825 el gobierno en sus planes de orden económico había propuesto el arrendamiento, por un período de veinte años, de las salinas de Cumaral cuyos trabajos de producción no estaban a su cargo, reglamentando el cobro del 4% del valor del mineral extraído y un 2% por los bosques de donde se sacara la leña ⁽⁴⁾. El arrendatario además debía comprometerse con la dotación de calderas y máquinas necesarias para la explotación.

Por esta misma época el súbdito francés J.B. Boussingault realiza un trabajo altimétrico al camino entre Bogotá y San Martín, dando medición a puntos como Buenavista, Apiay y Giramena ⁽⁵⁾, dicho estudio es el primero del que se tenga noticia en el territorio.

Los acontecimientos de independencia, más la precaria asistencia del nuevo orden administrativo de la naciente República mantuvieron por mucho tiempo a la región sumida en grandes problemas de orden social:

¡Aí amigos! yo quisiera que supieran el lamentable estado de los pueblos de San Martín i provincia de Casanare, cunas de la libertad i dignas de mejor suerte: mirad, allí se carece de escuelas primarias, de párrocos i de otra infinidad de cosas que son indispensables para el progreso y felicidad de los infelices (sic)”⁽⁶⁾

Nace un pueblo

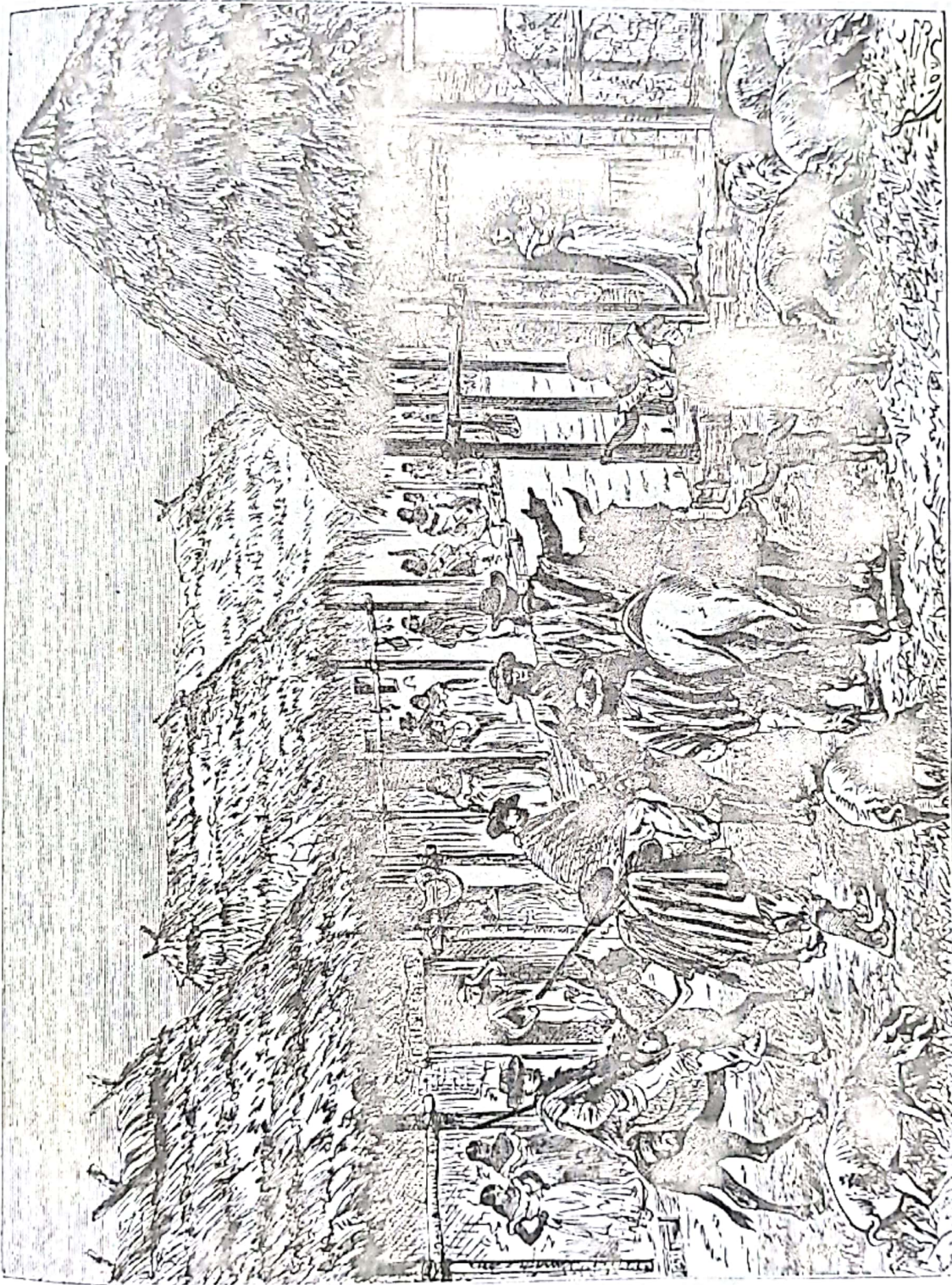
A raíz del regular flujo ganadero hacia la capital, empezó la gestación de un asentamiento humano ubicado al pie de la Cordillera Oriental y sobre la ruta a Santafé, el cual partió de ser una simple pero estratégica posada ganadera donde convergían varios caminos que conectaban regiones de Casanare y San Martín.

Se hace alusión a Gramalote, que posiblemente tuvo vida política en 1836 ⁽⁷⁾, caserío que por tener a su alrededor considerable territorio fértil generó oleada migratoria en el sector oriental de Cundinamarca. De esta forma, para 1846 había una treintena de familias establecidas en la aldea ⁽⁸⁾.

Tal dinámica poblacional fue la que cuatro años después llevó a la Cámara Provincial de Bogotá a cambiarle el nombre inicial por el de Villavicencio, Distrito Parroquial de San Martín.

Baldíos, población y colonización

Desde la mitad del siglo XIX, cuando el país comienza una época radicalmente nueva al ingresar al modelo económico dominante conocido como División Internacional del Trabajo, cuya característica era la colonización de áreas vacías ⁽⁹⁾, llegaron a la promisoría región del piedemonte metense corrientes colonizadoras que sin abandonar la lugareña economía ganadera, desarrollan actividades de extracción, aprovechando las especies vegetales nativas y las posibilidades agrícolas del suelo, introduciendo cultivos y tecnología.



Llegada a Villavicencio. (Riou, 1879).

Algunas de estas empresas, como se verá más adelante, dieron progreso significativo al territorio en estudio.

Censo poblacional

En 1851 se realizó un censo poblacional en la Nueva Granada, que arrojó 2.243.730 habitantes ⁽¹⁰⁾. Según este empadronamiento el Territorio de San Martín contaba apenas con 2.870 habitantes, es decir, solo el 0.00128% de la población nacional, índice que muestra la baja densidad demográfica de la jurisdicción. La cifra total se desglosa de la siguiente manera ⁽¹¹⁾.

TABLA 3
Territorio de San Martín
Censo de población 1851

Pueblo	Habitantes
Arama	100
Cabuyaro	127
Gíramena	242
Medina	913
San Martín	668
Serviez	233
Upía	246
Villavicencio	341
Total	2.870

Adjudicaciones

Desde el sector oficial central del país se estimuló la colonización y el poblamiento de los Llanos de San Martín y de San Juan. De esta manera, entre 1850 y 1870 el gobierno entregó baldíos bajo compromiso de establecer habitación y labranza ⁽¹²⁾, y por Ley 39 de 1868 concedió hasta diez hectáreas a cada familia que se estableciere ⁽¹³⁾.

En el año de 1861 se le calculaban seiscientos pobladores a Villavicencio. Al principio de la siguiente década existía un control de ingreso de personas al pueblo, por lo que fue requisito para quienes llegaban con intenciones de establecerse acudir ante el Corregidor para que los registrara en la lista de vecinos del caserío.

Durante los inicios de este proceso social, los forasteros habitantes de la región mostraban sus anhelos lucrativos y sentimiento de desarraigo al nuevo hábitat, a decir de los siguientes testimonios:

"... pues la mayor parte son gentes allegadizas que van allá a crearse un capital sin pensar más que en su personal interés para salir a disfrutarlo en el interior de la República..." ⁽¹⁴⁾.

".... En 1860, por ejemplo, Manuel Fernández apareció en Villavicencio sin un real en el bolsillo.

Trabajó duramente, compró dos hatos con mil cabezas de ganado e hizo dinero suficiente para educar a su numerosa familia en los mejores colegios de Bogotá. ..." ⁽¹⁵⁾.

Correimiento de la Capital

Villavicencio, Octubre dieciséis de mil
ochocientos setenta.

El infrascrito Curador certifica:
que Manuel Gutiérrez y Pajuna y otros se han
acordado por a este Correimiento, de lo que
ha quedado constancia en esta oficina.

Manuel Cidena.

Facsimil registro notarial de vecinos de 1870.

La extracción quínera

Por ser el amplio espacio geográfico de piedemonte rico en quina, producto natural que gozaba por aquellos años de excelente precio en el mercado mundial, y aprovechando la falta de control del Estado sobre esta franja forestal, la extracción de la corteza vegetal apareció en los finales de la década de 1850 en el sector de Medina, propiciada desde el interior de Cundinamarca ⁽¹⁶⁾; luego, a comienzos de 1860 se practicó en el cañón del río Guatiquía ⁽¹⁷⁾.

A continuación y gozando del pleno amparo legal para la libre explotación de los bosques en tierras baldías ⁽¹⁸⁾, la actividad se dirigió al sector de San Juan –en los límites con el viejo Tolima– en donde se daba una mejor variedad de quina. Allí la poderosa Compañía Colombia, de los señores Herrera y Uribe, logró la adjudicación de aproximadamente 58.586 hectáreas ⁽¹⁹⁾. Para poder desarrollar su empresa latifundista crearon el pueblo de Uribe y construyeron el camino que unió a San Juan con Colombia ⁽²⁰⁾, obras que a la postre fueron el único aporte dejado en contraprestación a la devastadora extracción vegetal practicada.

Durante el fervor de este comercio (que en el contexto nacional tuvo los siguientes tres períodos de auge: 1849 a 1852, 1867 a 1873 y 1877 a 1882) ⁽²¹⁾, el área estuvo distribuida así: al sur la Compañía Colombia entre los ríos Guayabero y Ariari, al centro la Compañía Sumapaz entre los ríos Ariari y Humea, y al norte la Compañía San Martín en el río Upía. Estas firmas emplearon entre 1.500 y 2.000 personas en la tarea que cubría siete meses al año ⁽²²⁾.

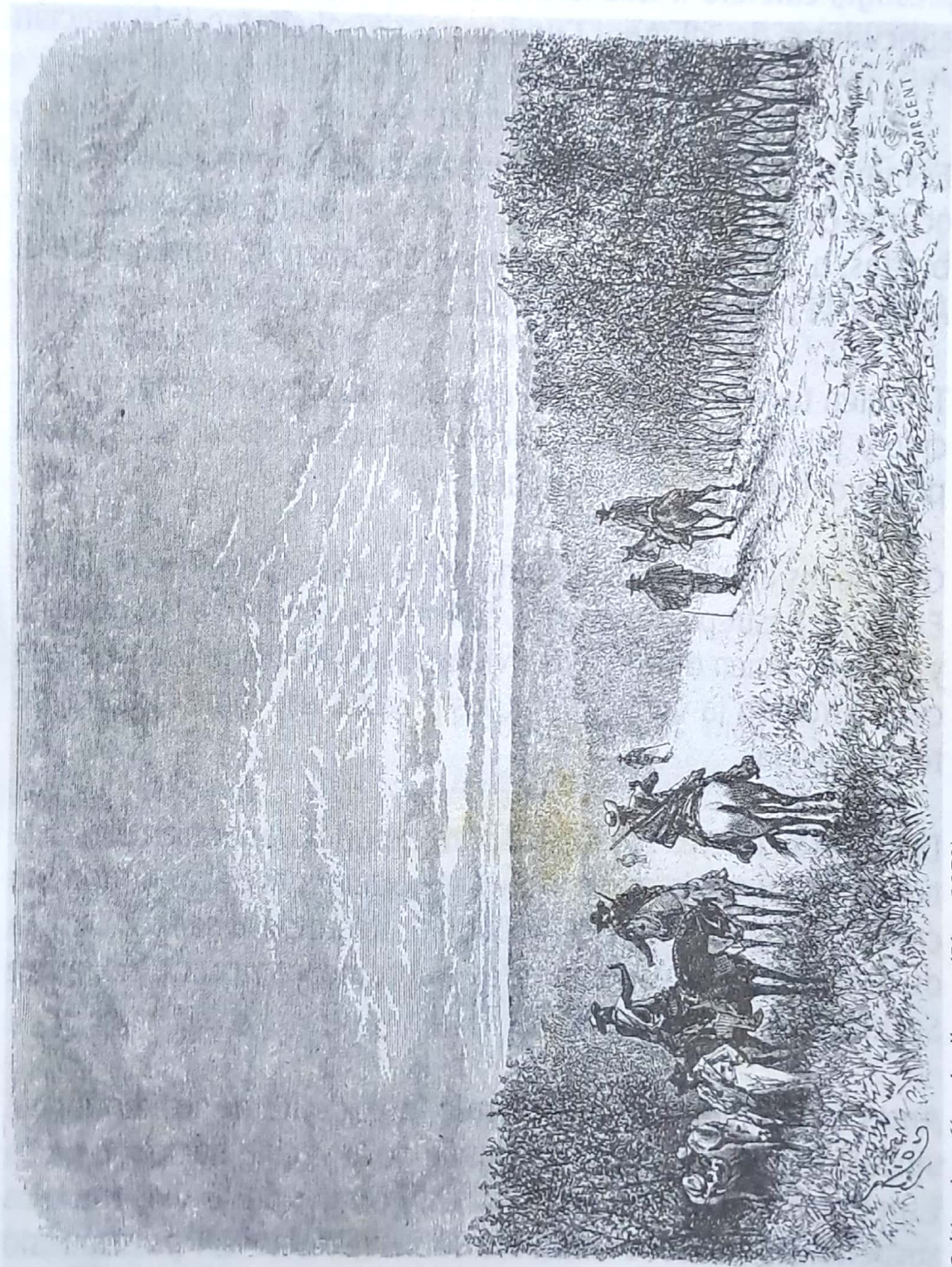
Paralela a esta actividad y en aprovechamiento de los diferentes climas, suelos y topografías, la sociedad Herrera y Uribe diversificó su acción agrícola cultivando café, caña de azúcar, caucho (desde 1880), plátano, yuca, tabaco, algodón y pastos artificiales para el establecimiento de ganadería. En 1870 se estimó un inventario bovino que oscilaba entre 8 y 9 mil reses ⁽²³⁾; en estos hatos además se practicó el cruce de razas bovinas.

Por el camino abierto entre San Juan y Colombia, aparte de quina la compañía Colombia exportó caucho y ganado; también cobró –para su beneficio- peaje a los demás usuarios de la ruta.

Haciendas

Contemporáneamente surgen en sectores aledaños a la aldea de Villavicencio, extensas propiedades con finalidad agropecuaria como El Buque, La Esperanza, El Triunfo, La Vanguardia y El Cairo. Dentro de esta oleada empresarial se destacó la hacienda El Buque, fundada hacia 1864 por Sergio Convers, quizá la única que le aportó significativo progreso a la región en lo referente a la importación de equipos tecnológicos para beneficio de la producción agrícola, así como por la prestación de servicios sociales a sus trabajadores ⁽²⁴⁾.

Sobresalió esta empresa por la plantación de aproximadamente 70 mil matas de cafeto, cuyo fruto (cuarto renglón en importancia de la economía nacional) se exportó a Bogotá y aprovechando las ventajas ofrecidas entonces por la ruta fluvial Meta-Orinoco-Océano Atlántico hizo despachos a Europa ⁽²⁵⁾, embarcando el producto en el sitio de Puerto Barrigón sobre el Humea, afluente



Cultivo de café en los llanos. (Riou, 1879).

del Meta y distante dos jornadas por tierra de Villavicencio. El prestigio cafetero trascendió al centro del país, al punto de que agricultores de Tolima y Cundinamarca solicitaron información⁽²⁶⁾.

Es importante resaltar cómo la experiencia de don Sergio Convers ocurrió catorce años antes y en mayor cantidad de plantas sembradas, a la realizada por Antonio Pinzón en los terrenos de El Águila, la primera hacienda cafetera de la región caldense⁽²⁷⁾.

También tuvo demanda en el mercado bogotano el arroz producido y pilado en El Buque, alcanzando un 10% por encima del precio del de Cunday y San Juan⁽²⁸⁾.

Otro de los empresarios importantes de esta época fue el doctor Emiliano Restrepo Echavarría, con sus haciendas La Vanguardia y El Cairo, quien dirigió su actividad a la ceba de ganado, para lo cual introdujo la variedad de pasto *india*, así como el cruce de razas bovinas.

Debido a su interés económico para exportar ganado en pie, gestionó ante el gobierno central el mejoramiento del abandonado camino entre Villavicencio y Bogotá, llegando a ser contratista de las obras correspondientes al tramo comprendido entre Susumuco y Villavicencio⁽²⁹⁾.

Antes el General Santos Gutiérrez, presidente de la República, vinculado a la región por ser dueño de la vecina hacienda de La Esperanza, había aprobado la rectificación de la vía, trabajos suspendidos en 1869 debido a lo insuficiente del presupuesto asignado.

Tres décadas de positivos resultados

La actividad económica del piedemonte metense tuvo en los treinta últimos años del siglo XIX muestras de lo que podría calificarse como excelente época, ejemplo de ello son los siguientes indicadores de los sectores productivos de más significación en dichos momentos:

Agricultura: Con base en el censo levantado en 1874 y agrupando las cifras correspondientes a Villavicencio, San Martín y Medina ⁽³⁰⁾, la producción se desglosaba así:

TABLA 4
Producción agrícola en 1874

Arroz	65.6	toneladas métricas
Café	86.2	toneladas métricas
Tabena	322.2	toneladas métricas
Plátano	1.000.0	toneladas métricas
Yuca	1.000.0	toneladas métricas
Maíz	1.200.0	toneladas métricas

Ganadería: según conteo ⁽³¹⁾ realizado en el año antes referido, había el siguiente reporte:

TABLA 5
Inventario de ganado bovino en 1874

Villavicencio	9.333	cabezas
San Martín	16.000	" "

El movimiento de ganados hacia la capital lo vio a finales de 1883 el viajero suizo Ernest Rothlisberger, quien dejó el siguiente testimonio:

"El domingo 9 de diciembre encontramos muchos rebaños de ganado vacuno que en grupos de veinte a treinta eran llevados a Bogotá. ... El traslado de los pobres animales duraba por los menos siete días....." ⁽³²⁾.

Para los momentos previos al inicio de la guerra de los Mil Días se contaba con las siguientes cifras ⁽³³⁾:

TABLA 6
Inventario de ganado bovino a
finales de 1899

Giramena	3.500	cabezas
San Juan	9.300	" "
San Martín	4.800	" "

Quina: en ausencia de estadísticas acerca de esta producción el investigador Omar Baquero Riveros deduce, según

el área explotada en la región, que del total nacional exportado la participación local pudo haber estado en un 60% ⁽³⁴⁾.

Finalizando el siglo ya se había abandonado la explotación quífera.

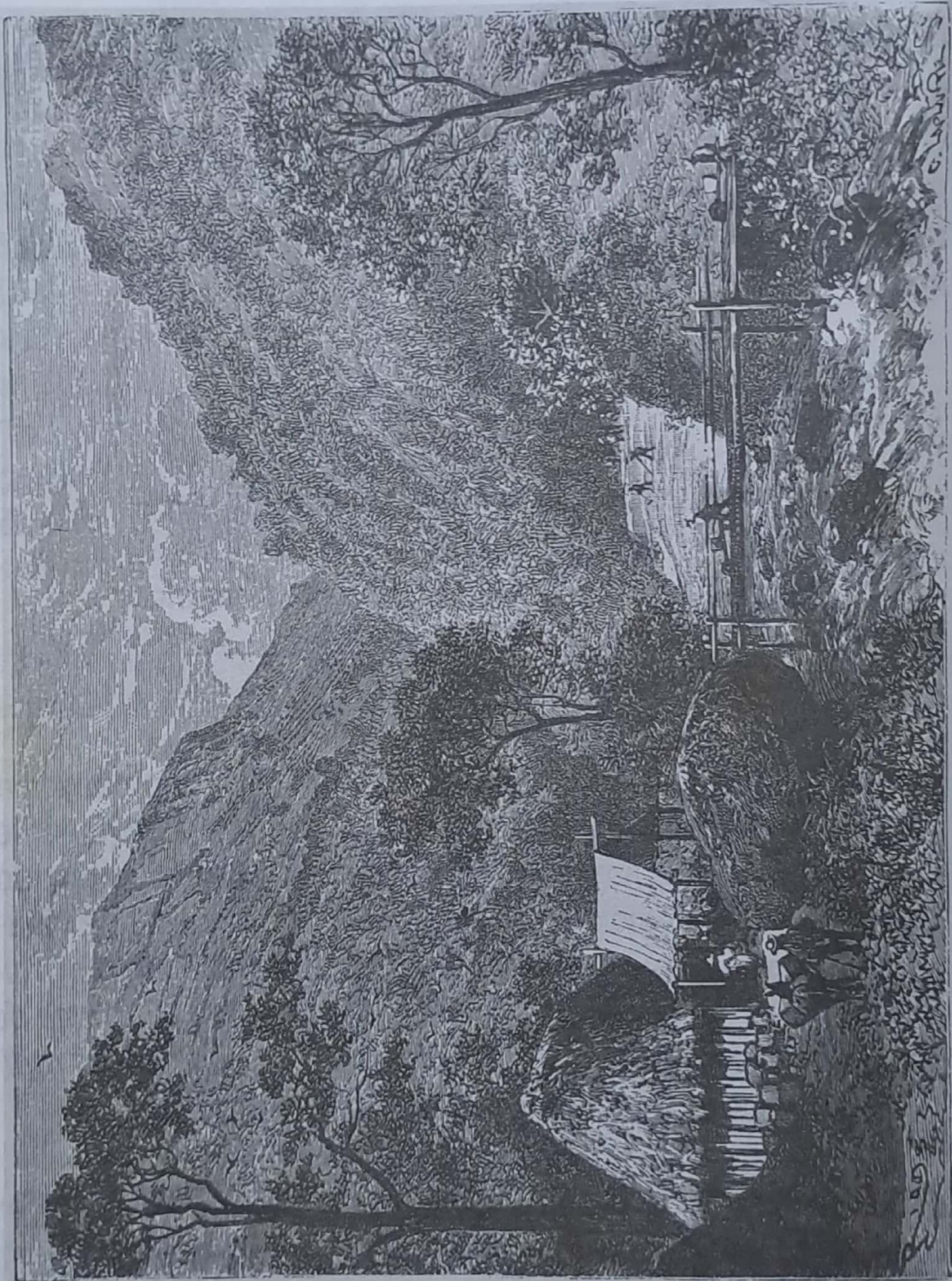
Agroindustria: el mismo censo agrícola de 1874 ⁽³⁵⁾ nos reporta algunos intentos de procesos industriales en Villavicencio, San Martín y Medina para los siguientes renglones:

TABLA 7
Producción agroindustrial en 1874

Miel de caña	140.0	toneladas	métricas
Panela	52.2	" "	" "

Minería: a pesar de la inmensa reserva salina, la producción artesanal practicada en las vetas de Upín resultó relativamente baja, puesto que se limitó a cubrir parte del consumo requerido por la ganadería regional, principalmente en los meses de verano ⁽³⁶⁾. El doctor Emiliano Restrepo escribió al respecto *"Se comprende que nada puede darse de más atrasado que el sistema de explotación empleado en la Salina de Upín. ... Todo allí es rudimentario e insuficiente...."* ⁽³⁷⁾.

En lo concerniente a precios, hacia 1870 se pagaban 30 centavos de peso fuerte por arroba del mineral ⁽³⁸⁾, y en 1884 los ingresos reportados por esta explotación fueron de \$10.000.00 con gastos de \$4.000.00 ⁽³⁹⁾.



Salinas de Upín. (Riou, 1879).

Comercio internacional: finalizando el siglo resultaban interesantes las condiciones económicas del Territorio de San Martín gracias a las posibilidades comerciales de la ruta ríos Meta-Orinoco-Océano Atlántico-Europa, que en 1891 José Bonnet –súbdito francés y primer empresario de la navegación a vapor por el Meta, entre ciudad Bolívar y Cabuyaro- montó en Villavicencio una casa importadora de productos europeos y americanos y exportadora de café, pieles y caucho ⁽⁴⁰⁾; así, en 1893 importó desde la francesa ciudad de Burdeos comidas en conserva, vino, medicinas y un órgano con destino a la iglesia de Villavicencio ⁽⁴¹⁾.

Demografía: mientras la producción de los diferentes renglones económicos alcanzó los índices antes citados, el crecimiento poblacional para el mismo período resultó relativamente bajo en la región. Según el sacerdote Calazans de Vela, Villavicencio concentraba en 1884 aproximadamente 3.315 habitantes ⁽⁴²⁾, y para 1888 le estimaba a San Martín entre 1.500 y 2.000 almas ⁽⁴³⁾.

La población flotante de Villavicencio se incrementaba en épocas de cosechas, ya que buena parte de la mano de obra necesaria para estas labores se desplazaba desde el sector oriental de Cundinamarca.

Tenencia de la tierra: la distribución de las grandes extensiones de tierra destinadas a cultivos y ganadería estaba concentrada en muy pocas personas. Entre los años 1855 y 1880 el gobierno adjudicó a nueve ciudadanos 197.020 hectáreas del Territorio de San Martín ⁽⁴⁴⁾, medida que generó comentarios críticos como el siguiente formulado por el viajero Rothlisberger:

"La propiedad del suelo, por otra parte, debería estar mucho más repartida, pues los latifundistas no satisfacen nunca las condiciones de un cultivo adecuado..."⁽⁴⁵⁾

Ecología: el gobierno preocupado por el avance de la deforestación causada por la explotación salinera, dispuso en 1894 ampliar la frontera de cinco leguas a un miriámetro y cuarto a la redonda de las salinas de Upín y Cumaral, para adjudicación de títulos de terrenos baldíos y la explotación de bosques de propiedad nacional ⁽⁴⁶⁾.

Proyecto ferroviario: en pleno apogeo de la navegación comercial por el río Meta ⁽⁴⁷⁾, se planteó la construcción de un sistema de transporte terrestre que facilitara la comunicación de la capital del país con el referido afluente, para lo cual el ciudadano inglés R. Ridley realizó en 1894 la medición altimétrica correspondiente al trazado del Ferrocarril al Meta, que partiendo de Bogotá pasaría por Villavicencio, teniendo como punto final a Puerto Banderas, hoy Puerto López ⁽⁴⁸⁾.

Servicios de comunicación: por aquellos años los pueblos de Villavicencio y San Martín gozaron de un aceptable servicio de correo, el que se cumplía con una frecuencia de veintiséis veces al año. De igual manera, Medina, Cabuyaro, Villavicencio –desde agosto de 1889- y San Martín estaban conectados telegráficamente con el centro del país.

Rentas: por el uso del camino el gobierno cobró impuesto para carga y semovientes, a decir de la siguiente tabla ⁽⁴⁹⁾:

TABLA 8
Derecho de pisadura por el
Camino Central de Bogotá, 1896

Géneros	Valor por unidad
Cabeza de ganado vacuno	0.20 centavos
Cabeza de ganado caballar escotera	0.20 centavos
Cabeza de ganado porcino	0.05 centavos
Carga de miel	0.60 centavos
Carga de panela	1.00 peso
Carga de azúcar	1.00 peso
Carga de cacao	1.00 peso
Carga de anís	1.00 peso
Carga de arroz	1.00 peso
Carga de café	1.00 peso
Carga de cigarrillos finos	2.00 pesos
Carga de cigarrillos ordinarios	1.00 peso
Carga de cerveza	1.00 peso
Carga de mercancías extranjeras	1.00 peso
Carga de caucho	1.00 peso
Carga de cueros	0.50 centavos

Fuente: A.G.N. Sección República. Ministerio de gobierno, sección primera, tomo 49, fl. 459.

FINAL DE SIGLO:

En octubre de 1899 estalló la guerra de los Mil Días cuyos impactos socioeconómicos y políticos de inmediato desarticularon la producción de los renglones económicos existentes en la región, por lo que los comienzos de la nueva centuria no fueron nada halagüeños para el piedemonte metense.

A manera de conclusión:

Con base en lo descrito, se puede deducir que durante el largo período abordado, el piedemonte metense –de características eminentemente rurales-especializó su economía de clase primario exportadora en el aprovechamiento de recursos nativos y producción agropecuaria sin transformación, integrándose al mercado nacional a través del abandonado camino de herradura que lo conectaba con al capital del país, mediante la extracción de bienes naturales así como de algunos excedentes agrícolas y de manera principal la exportación ganadera.

CITAS

1. DE LA PEDRAJA, René. Op. Cit. p. 26.
2. ARCILA Y ROBLEDO, Gregorio: Apuntes históricos de la provincia franciscana en Colombia. Bogotá, Imprenta Nacional 1953, p. 415. Citado por Ruiz Ch. Jairo en: Mexa, Grameta, Metacuyá, El Meta. Villavicencio, Editorial Juan XXIII Ltda., 1992, p. 113.
3. BOLÍVAR, Simón: Decreto; en Revista de la Academia de Historia del Meta, Vol. II, No. 2 . Bogotá, 1988, p. 61.
4. GACETA DE COLOMBIA, 4 tomos. Gaceta No. 185 de 1825. Banco de la República, Bogotá, 1974.
5. VERGARA Y VELASCO: Nueva Geografía de Colombia. 2 tomos. Banco de la República, Bogotá, 1974. p. 23.
6. GARCÍA, Isidoro: El desengaño, confidencias de Ambrosio López . En: Documentos importantes de la expulsión de los Jesuitas, cuaderno 7. Bogotá, Imprenta de Espinosa, 1851, p. 54.
7. BAQUERO R., Omar: Villavicencio: síntesis de una historia regional en ciernes, el siglo XIX metense. Villavicencio, Documento No. 2, revista Oriente, 1987, p. 25.
8. DIERES M., Mauricio R/P: Lo que nos contó el abuelito. Villavicencio Imprenta San José 1942, p. 22.
9. BOTERO VILLA, Juan José: Adjudicación, explotación y comercialización de baldíos y bosques nacionales. Evolución histórico-legislativa 1830-1930. Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1994. p. 42-67-71.

10. HOLTON, Isaac F.: La Nueva Granada: veinte meses en los Andes (traducción Ángela de López). Bogotá, Banco de la República, 1981. p. 253.
11. Ibid. p. 603-612.
12. GÓMEZ, A. Y DOMINGUEZ, C.: Economía extractiva y Compañías privilegiadas en los Llanos: 1850-1930. En: Los Llanos una historia sin fronteras. Bogotá, Academia de Historia del Meta, 1989, p. 206.
13. RAUSCH, Jane: José de Calazans Vela, sacerdote llanero (1840-1885). En Los Llanos una historia sin fronteras. Bogotá, Academia de Historia del Meta, 1989, p. 127.
14. GUTIÉRREZ, Rufino: Monografías. Bogotá, biblioteca de Historia Nacional, 1920, p. 60. Citado por Espinel R. Nancy en: Villavicencio dos siglos de historia comunera 1740-1940. Villavicencio, Editorial Juan XXIII, 1989, p. 77.
15. RAUSCH, Jane: Op. Cit. p. 126/27.
16. BAQUERO R., Omar: Op. cit. p.17.
17. ECO DE ORIENTE No. 344. Villavicencio, 1919, p. 299. Citado por Espinel R. Nancy, en: Villavicencio dos siglos de historia comunera 1740-1940. Villavicencio, Editorial Juan XXII, 1989, p. 87.
18. BOTERO VILLA, Juan José: Op. cit p. 92.
19. GÓMEZ, A. y DOMINGUEZ, C.: Op. cit p. 206.
20. ICFES- Asociación Colombiana de Sociología: Memorias del IV Congreso Nacional de Sociología. Cali, Universidad del Valle, 1982, p. 91.
21. BOTERO VILLA, Juan José: Op. cit, p. 45.

22. RESTREPO E., Emiliano: Una excursión al territorio de San Martín. Bogotá, Editorial ABC, 1957, p. 212.
23. Ibid. Op. cit. 154.
24. GODOY L. H.: Monografía de Villavicencio. Bogotá, Talleres Gráficos Labor, 1963, p. 75 a 78.
25. ROTH LISBERGER, Ernest: El Dorado. Bogotá, Banco de la República, 1963, p. 238.
26. GODOY L., H.: Op. cit p. 78.
27. TORO, Juan Pablo: El imperio de Carlos Pinzón. En: Lecturas Dominicales, p. 6. Santafé de Bogotá, El Tiempo, 1 de febrero de 1998.
28. DIERES M., Mauricio R/P: Op cit. p. 25.
29. VELANDIA, Roberto: Op. cit. p. 212.
30. DE LA PEDRAJA, René: Op. cit. p. 48.
31. Ibid: Op. cit. p. 29.
32. ROTH LISBERGER, Ernest: Op. cit p. 227.
33. HERNÁNDEZ E., Demetrio: Relatos de una región del Llano. San Martín, mecanografiado, p. 32-33.
34. BAQUERO R., Omar: Op. cit. p. 18.
35. DE LA PEDRAJA, René: Op. cit. p. 48.
36. CALAZANS VELA, J. y MOLANO, Alfredo: Dos viajes por la Orinoquia colombiana 1889-1988. Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1988, p. 27.

37. RESTREPO E., Emiliano: Op. cit. p.52
38. Ibid: Op. cit. p. 153.
39. ROTH LISBERGER, Ernest: Op. cit. p. 237.
40. DIERES M., Mauricio: Op. cit. p.52.
41. FRANCO, Roberto: Historia de Orocué. Santafé de Bogotá, Kelt Colombia S.A. /Ecopetrol, 1997, p.114.
42. CALAZANS VELA, J. y MOLANO A.: Op. cit. p.25.
43. Ibid: Op. cit. p. 29.
44. GÓMEZ , A. y DOMINGUEZ, C.: Op. cit. p. 206
45. ROTH LISBERGER, Ernest: Op. cit. p. 270
46. HERNÁNDEZ E., Demetrio: Op. cit. p.. 127-128
47. PABÓN M., Óscar A.: Apogeo y decadencia de una ruta. En: Historias Arrebiatadas. Villavicencio, Editorial Juan XXIII, 1994, p. 17
48. VERGARA y VELASCO: Op. Cit. p. 75-76.
49. GARCÍA B., Miguel: Op. Cit. p. 45.

FE DE ERRATAS: CITA: 46; p.46
BOTERO VILLA, JUAN JOSÉ

Oscar Alfonso Pabón
Monroy.
Villavicense. Técnico
Administrativo del SENA,
Comunicador Social de la
Universidad Nacional
Abierta y a Distancia
"UNAD" con sede en
Acacías.

Investigador y
conferencista de temas
relacionados con la historia
y la cultura llanera.

Ha sido funcionario de las
siguientes entidades:
Unillanos, Sena, Cámara de
Comercio de Villavicencio,
Unimeta, Corpes Orinoquia
y en la actualidad es
Director de la Casa de la
Cultura Jorge Eliécer
Gaitán de Villavicencio.

Columnista de medios
escritos locales y autor de
los libros: Recopilación de
Historia de Municipios del
Departamento del Meta
(inédito) 1989, A que no
me adivina (recopilador),
Editorial Juan XXIII Ltda.
Villavicencio, 1990 e
Historias Arrebiatadas,
Editorial Juan XXIII Ltda.
Villavicencio, 1994.

